

Una vía a múltiples descubrimientos

por Jesús Ballaz*

La literatura existe porque sí. No se ha creado «para que sirva para» algo y, en todo caso, uno lee para disfrutar. Pero, ¿cuál es el mecanismo concreto que impulsa a leer y a algunos a ser lectores, o sea, a practicar esta actividad con asiduidad? ¿Por qué puede gustar leer a los jóvenes?

La literatura es un camino de búsqueda de las posibilidades de uno mismo. Hay muchas aventuras del mundo exterior que uno no podrá vivir y que, no obstante, puede descubrir en la literatura. De aquí la gran literatura de aventuras. Otro campo de descubrimiento es el del mundo interior: el conocimiento, las sensaciones, los sentimientos. Hay finalmente otro campo, el de las relaciones humanas: con personas de diferente sexo, con compañeros, con el propio grupo social...

Vía Libre ha nacido con la pretensión de abrir ventanas. Hay quien dice que esta colección está «desfasada» pero en sentido positivo, es decir, va por delante de lo que se suele esperar convencionalmente de una colección.

Vía Libre quiere llegar a ofrecer a los jóvenes en literatura lo que el cine, la televisión, la publicidad... ya les ofrece en imagen.

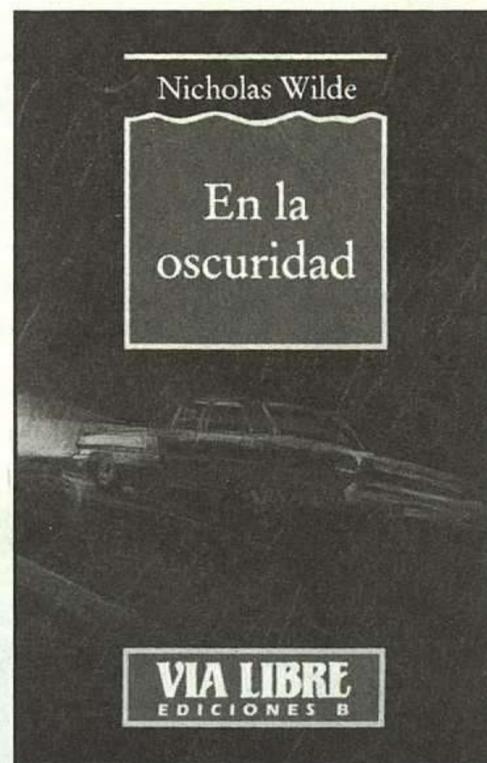
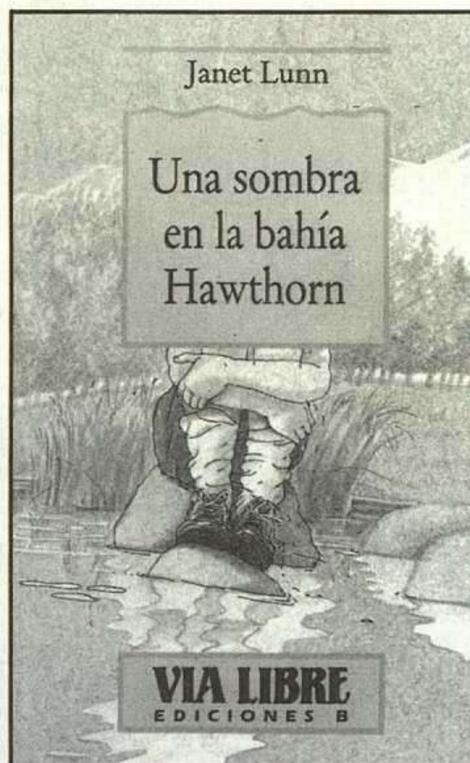
Cualquier temática personal, de relación con otras personas —relacio-

nes entre sexos, de poder, de compañerismo— son tratados en los medios audiovisuales con libertad. En cambio la literatura «para jóvenes» —la literatura es más denotativa— a veces no se atreve a tratar abiertamente lo que cuenta sin ningún rubor la pequeña o la gran pantalla.

Concretando, Vía Libre se ha iniciado con un libro que resulta emblemático, *Querido Bruce Springsteen*, de Kevin Major. Un adolescente reconstruye en Bruce Springsteen la figura paterna que no tiene en casa y

así va creciendo. Ésta es una situación común a muchos jóvenes, aunque sus padres no estén divorciados, porque los padres no son interlocutores y, por tanto, es como si no los tuvieran.

Una serie de libros se adentran con libertad en los temas de relaciones personales: amistad, amor... *¡Le gusta este chico!*, de M. E. Kerr, *Me carga Alison Ashley*, de R. Klein, *¡Qué pasa, muñequita!*, de D. Hautzig. Otros inciden en experiencias juveniles que pueden ser inolvidables como hacer de monitor en unas colonias:

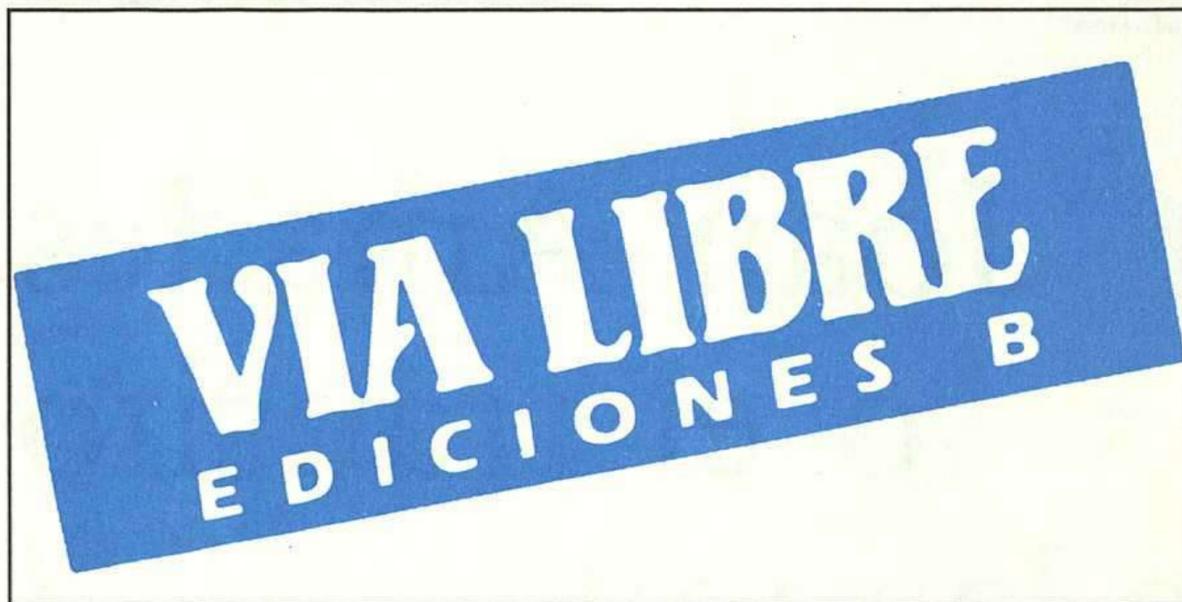


Un murciélago en la cabaña cinco, de P. Danziger.

Si hubiera que homologar esta colección con alguna de nuestro ámbito europeo, sin duda la más cercana a ella es la colección Page Blanche, de Gallimard. Con ella comparte varios títulos: *Baile entorno al diamante mágico*, de V. Tanase, *¿Por qué lloras?*, de H. Tersac, *El ogro capitán*, de Elisabeth D, *La casa vacía*, de C. Gutman, ganadora del último Premio Sorcières de novela, *A orillas del Mar Blanco*, de F. Fajardie.

Cualquier lector observador verá que muchos de los libros proceden de la tradición sajona: *El ritual y El catálogo del universo*, de M. Mahy, dos veces ganadora de la prestigiosa *Carnegie Medal*, las obras de corte faulkneriano *La verdadera historia de Lilli Stubeck*, mejor libro del año en Australia en 1985, y *Mi hermano Tom*, ambos del australiano J. Aldridge, y *La casa de Norham Gardens*, de P. Lively.

Otras obras afinan en la psicología de los adolescentes con gran agudeza: *Quince años*, de M. Sachs, autora traducida por primera vez al español, *Los ojos del Amarilis*, premio Sorcières en 1988, de N. Babbitt, autora que



se está publicando en las mejores colecciones europeas.

No faltan los que inciden en problemas de nuestro tiempo o de la historia reciente: *Lisa*, de C. Matas, sobre el nazismo, *Esta noche vendré tarde*, de H. Pérol, sobre la lucha palestina, *El pequeño dios Okrabe*, de R. Escarpit, sobre la utilización espuria de la religión, *Grietas radiactivas*, de J. R. Taylor.

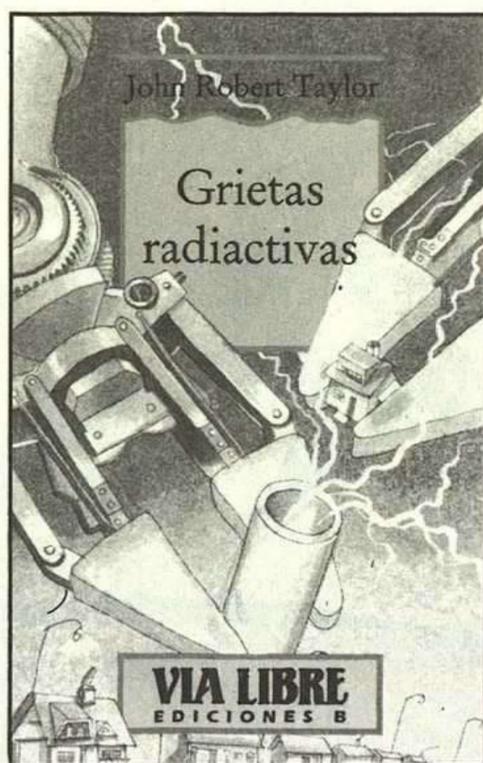
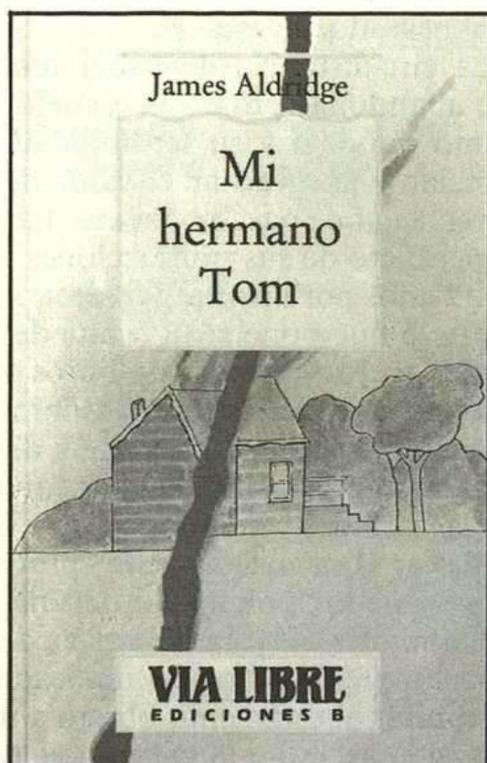
Por diversos problemas de nuestra literatura, a los que no es ajena la poca tradición de novelas para jóve-

nes, sólo hay dos obras de autores de nuestro país: *Una familia casi normal*, de Pablo Barrera, que trata el problema de la droga en un suburbio de Madrid, y *Dos letters*, de Bernardo Atxaga, que contiene un par de soberbias narraciones del reconocido autor vasco.

En la colección pueden encontrarse libros de géneros muy diversos, desde el género policiaco hasta el libro psicológico.

Quizá lo mejor que se podría decir de una colección de literatura juvenil es que permite que el lector lo pruebe todo en literatura y que lo conduce a las puertas de la gran literatura con ganas y con todas las armas para que le guste y la entienda.

Quisiera que se pudiera decir esto de Vía Libre. ■



* Jesús Ballaz es director literario de publicaciones infantiles y juveniles de Ediciones B.